La Tía Mortadela

Adaptación corregida de la obra escrita por G. Luciano, con la colaboración de D. Cea.

"Jugando con el lenguaje,
se encuentra esta comedia
(si es que se le puede decir así)
sobre una tía lunática
y su sobrino."

AVISO AL LECTOR

LA TÍA MORTADELA

D. CEA – G. LUCIANO


Impresores Laïde
L

PARTE PRIMERA

Mortadela espía,
Con odio vigía,
A su alma vacía.

ESCENA PRIMERA.
CASA DE LA TÍA MORTADELA, DE NOCHE.

MORTADELA *y luego* ANTONIO[1].

MORTADELA *(a solas)*. — ¡Qué alegre es saber que mi sobrino vendrá a quedarse aquí! He de enseñarle catequesis; he de enseñarle el camino del Señor, para que así suceda a su tío don Andamio Almejas.

(ANTONIO toca la puerta)

MORTADELA *(con voz de hombre)*. — ¿¡Quién es!?

ANTONIO. — ¿Tía Mortadela?

MORTADELA *(esclareciendo su voz)*. — Disculpa, hijito… Entra, Toño.

ANTONIO. — Está ordenada la casa de esta vieja sa…

MORTADELA. — ¿¡Cómo!?

ANTONIO. — …sabia, como su marido.

MORTADELA. — Gracias, sobrinito. Supongo que sabes que te vas a quedar aquí.

ANTONIO. — Obviamente lo sé, vieja meti…

MORTADELA. — ¿¡Cómo!?

ANTONIO. — …vieja meticulosa.

MORTADELA. — Siéntate, hijito; hube cocinado sopa.

ANTONIO. — ¿De qué?

MORTADELA. — Es sopa de queso.

---

[1] Se ha cambiado a conveniencia el género y nombre del personaje; antes era Antonieta y ahora es Antonio, con tal de sonar más chileno.

ANTONIO. — ¡No…!

MORTADELA. — Con cebolla.

ANTONIO. — ¡No…! ¡Por Dios, no…!

MORTADELA. — Siéntate y come.

(Antonio siéntase, enojado.)

MORTADELA *(con un periódico en su mano)*. — ¡Cómo!

ANTONIO. — ¿Qué pasó?

MORTADELA. — Por culpa de este gobierno de ahora, hay más crímenes.

En fin. Militares a la calle.

Sobrino, usted debe ser militar.

ANTONIO. — No, yo no quiero eso. Yo quiero ser futbolista.

MORTADELA. — ¡Cómo! ¿Os negáis a la doctrina militar?

ANTONIO. — Y quiero ser futbolista.

MORTADELA. — Eso no es de machos. Debes ser exitoso.

ANTONIO. — Pero…

MORTADELA. — Pero nada. Anda a dormir.

ANTONIO. — Ya, vieja cu…

MORTADELA. — ¿Cómo?

ANTONIO. — …curiosa. Vieja curiosa.

(Antonio se va.)

MORTADELA *(a solas)*. — Este niño… ¿Cómo que quiere ser futbolista? Es culpa de su madre por criarlo así de niñito. Además, su tono de voz… Tiene que ser militar; la doctrina lo hará un hombre de verdad, sin esos juegos de niña.

ESCENA SEGUNDA.
CASA DE LA TÍA MORTADELA, DE DÍA.

MORTADELA, ANTONIO.

MORTADELA *(a solas)*. — Este *cabrochico* atontado que me salió. Me salió tontito.

DITIRAMBO APOLÍNEO.

Yo canto esta canción

Que cual sunami

De pasión inunda a mi corazón.

Estas rimas adornadas cual flor bella

Hacen que rece a las estrellas

Para volverme de nuevo una joven doncella.

MENSAJERA DE AFRODITA.

En el mundo de las ideas divaga

Y mi alma con amor se embriaga

En un lugar eterno lleno de luz

Donde el amor se vuelve virtud y cruz.

Con mis grandes ojos llenos de razón

En el tejido del ser encuentro la pasión

Siempre escondida en mi corazón

Con emoción y llena de sensación.

(Entra Antonio; llega del colegio.)

ANTONIO. — ¡Hola, tía! Hube vuelto del colegio.

MORTADELA. — Hola, sobrinito. ¿Tienes tarea?

ANTONIO. — No, nada.

MORTADELA. — Bueno, pues.

ANTONIO. — Hoy salí del colegio, e inmediatamente fui a jugar fútbol con unos amigos.

MORTADELA *(con un tono levemente agresivo)*. — ¿Qué amigos?

ANTONIO. — José y Juan. Vienen del país vecino. Les dicen los «negros del barrio».

MORTADELA. — ¿¡Negros!?

ANTONIO. — Y pobres. Pero no impor…

MORTADELA *(enojada)*. — ¿¡Negros y mendigos!?

ANTONIO. — Sí, ¿por qué? ¿Qué pasó?

MORTADELA. — ¿¡Y juegas fútbol con ellos!?

ANTONIO. — Sí.

MORTADELA. — No quiero que te juntes más con ellos.

ANTONIO. — Pero, tía, ¡son mis amigos!

MORTADELA. — No lo son. No te vayan a pegar, quizá, alguna enfermedad.

ANTONIO. — Tía, son gente sana.

MORTADELA. — Silencio. Déjame ir a traer la sopa de queso con cebolla y atún.

ANTONIO. — ¿Tiene atún?

MORTADELA. — Y tiene, además, tiene litros de magnesio, para que te fortalezcas.

ANTONIO. — Pero, tía, eso puede ser peligroso.

MORTADELA. — Mi abuela me alimentaba con eso, y mira lo fuerte que estoy.

(Mortadela muestras sus brazos, se dirige a la cocina, tropieza y se desmaya.)

ESCENA TERCERA. DORMITORIO DE LA TÍA MORTADELA, DE NOCHE.

MORTADELA, ANTONIO, *y luego* EL DOCTOR.

(Mortadela despierta.)

MORTADELA *(en cama)*. — ¿Qué pasa?

ANTONIO. — Tía, despertaste.

MORTADELA. — ¿Qué pasó?

ANTONIO. — Hubiste tropezado, y yo te hube cargado hasta tu cama.

MORTADELA. — ¿Y mi sopa?

ANTONIO. — Está bien, tía.

(Antonio le da su sopa, y Mortadela se la bebe.)

MORTADELA. — ¿Has visto? No es tóxica.

ANTONIO. — ¡Tía! ¡Te estás volviendo verde!

MORTADELA. — ¿Qué?

(Se mira las manos.)

MORTADELA. — ¿Cómo es posible que me esté volviendo verde? ¡Tráeme un doctor!

(Entra el Doctor.)

MORTADELA. — ¿Qué tengo, doctor?

(El Doctor se acerca a Mortadela y la mira.)

DOCTOR. — Ya veo…

MORTADELA. — ¿Qué ve?

DOCTOR. — Usted ha sido envenenada.

MORTADELA. — ¿¡Qué!? ¿¡Cómo!? ¡Seguramente fue el colipato que tengo de sobrino!

DOCTOR. — Parece ser que ha sido envenenada con magnesio.

MORTADELA. — Pero el magnesio me hace más fuerte.

DOCTOR. — Pues no. Usted va a morir en unas horas. Recomiendo que empiece a escribir su testamento.

MORTADELA. — ¿Y por qué Antonio está bien?

ANTONIO. — No comí tu sopa cu…

MORTADELA. — ¿Cómo?

ANTONIO. — …tu sopa curiosamente fea y asquerosa.

MORTADELA. — Voy a morir… Sobrino, bésame la mano.

(Antonio le besa la mano.)

MORTADELA. — Tú te quedarás con los 100 pesos que me quedan. Pero ojo, que son pa'l pan, no para comprar leseras.

ANTONIO. — Si con eso no me puedo comprar ni un chicle. ¿Para qué querría tan mísera cantidad de dinero, vieja cu…?

MORTADELA. — ¿¡Cómo!?

ANTONIO. — …curiosa.

MORTADELA. — Y te quedarás con mi casa. Fin.

ANTONIO. — Bueno, por lo menos es algo.

(Antonio se va junto al Doctor y Mortadela empieza a redactar su testamento.)

ESCENA CUARTA. DORMITORIO DE LA TÍA MORTADELA, DE DÍA.

MORTADELA, ANTONIO, *y luego* EL DOCTOR.

(Antonio entra.)

ANTONIO. — ¡Tía!

(Antonio ve a su tía muerta.)

ANTONIO. — ¿Tía? ¿¡Tía!?

(Entra el Doctor.)

ANTONIO. — ¡Doctor! Doctor, mi tía está muerta.

(El Doctor toca la mano de Mortadela.)

DOCTOR. — Sí, Mortadela ha muerto.

ANTONIO. — Qué bueno que se murió esa vieja cule…

DOCTOR. — ¿¡Cómo!?

ANTONIO. — …culebra.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA (PLAN DE CONTINUACIÓN FUTURA)

Mortadela yace,
Su odio se rehace,
Y así la Tierra la abraza.

ESCENA PRIMERA.
CASA DE LA TÍA MORTADELA, DE NOCHE.

ANTONIO, *y luego* LOS FANTASMAS.

(Veinticinco años después del fallecimiento de la Señora Mortadela, se encuentra Antonio, un bailarín de ballet, frente a su hogar. Antonio, tras pelearse con su madre, decide irse a vivir al hogar de su tía.)

ANTONIO *(a solas)*. — Esta casa es un escombro. He de limpiarla.

(Antonio barre un poco y ve que la antigua cama de su tía está limpia.)

ANTONIO *(sarcástico)*. — Supongo que algún fantasma limpió todo.

LOS FANTASMAS. — Así es, sobrino.

ANTONIO *(aterrado)*. — ¿Quién dijo eso?

(Nadie responde y Antonio se va a dormir.)

LOS FANTASMAS. — Estamos muy apretados.

(Antonio salta de la cama.)

ANTONIO *(asustado)*. — ¿¡Quién dijo eso!? ¿¡Tía Mortadela!?

LOS FANTAMAS. — Sí, y el tío Andamio Almejas.

(Antonio se desmaya.)

ESCENA SEGUNDA. DORMITORIO, A LAS 3 DE LA MAÑANA.

ANTONIO, LA TÍA MORTADELA, TÍO ANDAMIO ALMEJAS.

(Antonio se despierta.)

ANTONIO. — ¡Tía!

MORTADELA. — ¿Qué querí', colipato?

ANTONIO. — ¿Qué quiere para dejarme tranquilo?

ALMEJAS. — Sobrino, su tía es una ramera.

MORTADELA. — ¿Qué?

ALMEJAS. — Sobrino, tu tía te dio solo 100 pesos porque escondió el tesoro en la casa de su amante.

MORTADELA. — Sobrino, es mentira.

ANTONIO. — ¿Dónde vive su amante?

ALMEJAS. — Vive al lado. Quedó ciego el año pasado, por lo que podrás ir a su jardín y robar tu herencia.

ANTONIO. — Sabía que mi tía era una metida, pero no sabía que tenía un amante.

ALMEJAS. — Sí, es ese viejo cu…

MORTADELA. — ¿Cómo?

ALMEJAS. — Es ese viejo culebra de José Luis.

ANTONIO. — Tío…

ALMEJAS. — ¿Qué pasa?

ANTONIO. — ¿Sabías que bailo ballet?

ALMEJAS. — Colipato. Tuviste que ser militar como yo.

(Almejas y Mortadela se van en cuanto son las 5:20 de la mañana.)

ESCENA TERCERA.
CASA DE JOSÉ LUIS, DE DÍA.

ANTONIO, TÍO ANDAMIO ALMEJAS, *y luego* JOSÉ LUIS.

(Antonio entra a la casa.)

ANTONIO. — Hola.

JOSÉ LUIS. — ¿Antonieta, hija?

ANTONIO *(fingiendo una voz de mujer)*. — Sí, papi.

(Antonio va directamente al jardín y empieza a escarbar; luego saca de ahí una caja.)

ALMEJAS. — Ahí está toda tu herencia. Ahora quiero pedirte un favor: quiero que quemes mi casa.

ANTONIO. — ¿Por qué?

ALMEJAS. — O véndela, si no quieres deshacerte de mí, *mijito.*

ANTONIO. — ¿Pero por qué quemarla?

ALMEJAS. — Me salió colipato, parece.

ANTONIO. — Tío, tengo esposa e hijos.

ALMEJAS. — Ya, colipato. Quema nomás.

ANTONIO. — Con gusto la quemo.

FIN.